



ANTONIO ALCAÑIZ SANTOS

HOMENAJE



Este es un homenaje a un moralejeño muy especial, y para ello quiero celebrar su cumpleaños como seguro que a él le hubiera gustado, recordándole. Porque ese fue uno de sus deseos, que aunque pasaran muchos años nunca le olvidáramos, y lo ha conseguido, ya que no solo es recordado por su familia, sino también por todo aquel que tuvo la suerte de conocerle. Yo misma siempre he oído hablar de él, de lo buena persona que era y de sus inolvidables chascarrillos y refranes, que dejaron huella sobre todo en sus nietos que hoy en día los siguen recitando con el orgullo que deja en el alma un abuelo tan entrañable.

Este hombre era “El tío Antonio”.

Hijo de Millán y Bernardina, Antonio nació el 13 de junio de 1897, el día de San Antonio, de ahí su nombre.

Fueron por lo menos ocho hermanos, de los cuales descendemos todos los Alcañices de Moraleja.

Su infancia, al igual que muchos niños de aquella época, fue muy dura, trabajando mucho desde muy pequeño, pero con muchas ganas, y por ser tan buen trabajador era requerido para diferentes labores.

Se casó ya algo mayor, pues quiso seguir ayudando a sus padres todo el tiempo que pudiera, dándoles su sueldo, ya que era muy generoso y buen hijo.



Su mujer, Esperanza, era una joven que descendía de El Álamo. Juntos tuvieron seis hijos, de los cuales solo vivieron cuatro: Julián, Jacinta, Esperanza y Antonio. La primera niña que tuvieron se llamaba Paz y murió al nacer; y Juanito falleció con tan solo 14 meses de vida.

Por circunstancias de la vida, dos sobrinos de Esperanza, (Antonia y Ceferino) se quedaron sin padre y sin madre, por lo que ella y Antonio no dudaron en hacerse cargo de ellos. Aunque eran tiempos difíciles y no había mucho que llevarse a la boca, siempre fueron para ellos como dos hijos más y se criaron todos juntos como hermanos.

La guerra alejó a Antonio de su pueblo y a su regreso le habían robado todo lo que poseía, así que pasó de ser pobre a ser más pobre aún. Pero en verdad era muy afortunado, rico en espíritu y en cosas no materiales, que en realidad son las más importantes en esta vida. Y a pesar de las dificultades que pasó, él siempre conservó la alegría y el buen humor, siempre tenía un chascarrillo para cada ocasión y una sonrisa para todo el que estuviera a su lado, porque él era muy bueno y agradable con todo el mundo.

Con la llegada de sus nietos Antonio disfrutaba muchísimo y con todos ellos a su alrededor, acostumbraba a sentarse a contarles historias, como el cuento de El lobo y la mujer tuna, o la oración de San Antonio y los pajaritos.

Recuerdan estos con anhelo, lo bien que lo pasaban con él aquellas tardes en el melonar, donde a Antonio le gustaba llevarles.



A veces, cuando veía a una de sus nietas con las amigas, les decía:

Para ser una dama linda y hermosa
hay que tener estas siete cosas:

Estrecha de cintura

Larga de dedos

La nariz afilada

Los ojos negros

La boca pequeña

Blancos los dientes

Buena mata de pelo

y ahí tienes las siete.

Y añadía: ...y pecho corriente.

Le encantaba escribir poesías, siempre con su toque de humor. En papel de estraza de la carnicería hacía líneas y allí redactaba esas poesías relacionadas con los toros y sus amiguetes, como si fueran una cuadrilla de toreros, y las publicaban cada año en el libro de las fiestas. Os dejo una de estas poesías en esta publicación.

Antonio nos dejó en el año 1980 a la edad de 83 años, y el día que murió lo hizo con uno de sus chascarrillos, dijo: Ni se muere padre, ni nos comemos la olla. ...y falleció.



Quiero dedicar esta pequeña biografía a todos los descendientes de Antonio, en especial a esos nietos que tuvieron la suerte de disfrutar de un abuelo tan entrañable y único. Un beso para todos.

Y muchas gracias a Vicky Fernández por confiar en mí para escribirlo, por el cariño con el que me has contado estos recuerdos tan importantes y por hacer realidad el sueño de tu abuelo.

Muchas felicidades Antonio, sé que allá donde estés, serás feliz por ver el cariño con el que te recordamos. Y orgulloso de todos tus nietos en los que dejaste una impronta de bondad, de cultura y tradición.

